

LOS ESPACIOS DE ACCIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE AVENTURA EN LOS CENTROS ESCOLARES DESDE UNA PERSPECTIVA TAXONÓMICA

Rovira Serna, Carlos Manuel
I.E.S. Virgen de Guadalupe
Parra Boyero, Manuel
Universidad de Extremadura

RESUMEN

El bloque de contenidos de Actividades en la Naturaleza se encuentra ya consolidado en los currículums de la ESO y, aunque no de una manera totalmente explícita, en Educación primaria. No obstante pueden detectarse algunas dificultades a la hora de sistematizar este bloque de contenidos, o de adecuarlos a la realidad diferencial de cada centro. Una de las grandes áreas que podría llevar una aproximación taxonómica para estos contenidos es la referida a los espacios de acción. El propio centro y sus entornos cercano y lejano forman un microcosmos adecuado perfectamente para el desarrollo de multitud de propuestas de aventura que enriquecen grandemente la oferta en el área. Así mismo la colonización de nuevos espacios no específicos del área es, y debe seguir siendo uno de los grandes retos a sumir por los profesionales de la Educación Física.

PALABRAS CLAVE

Aventura, espacios de acción, taxonomía, entorno.

1 INTRODUCCIÓN

Los profesionales que venimos desde hace tiempo trabajando en y hacia estos contenidos dentro del ámbito educativo nos encontramos en ocasiones con algunas dificultades a la hora de acometer labores como la sistematización del bloque, la distribución de los contenidos, la adecuación de estos contenidos a la contingencia de nuestro centro y nuestros alumnos/as o la propia incorporación de nuevas prácticas en el currículo del área. Estas dificultades proceden en buena medida del cúmulo de características específicas que estos contenidos presentan y de las que hemos hablado con anterioridad; espacios, materiales, tiempos... elementos nuevos y en continua evolución que pueden llegar a distorsionar en alguna medida los criterios básicos de organización de un bloque de contenidos de tal manera que *los árboles nos impidan ver el bosque*.

Uno de los caminos lógicos para un intento de ordenación de esta vorágine, que como acabamos de exponer puede llegar a superarnos, es la sistematización de los contenidos mediante un sistema taxonómico específico.

Esta especificidad descansa fundamentalmente en el marco de los centros educativos. Nuestro propósito es centrar la propuesta que presentamos más adelante en todas aquellas prácticas que pueden llevarse a cabo en el centro escolar y su entorno con lo cual introducimos un elemento de concreción definitorio del propio sistema.

Esta concreción no nos lleva a una excesiva comprensión o empobrecimiento del modelo sino que, por el contrario, intenta explorar e ir más allá en una oferta pedagógica como las actividades físicas en el medio natural (AFIN). Es de resaltar que en su desarrollo hemos ido descubriendo elementos hasta ahora desconocidos para nosotros. Estaríamos hablando de una especie de *gran microcosmos* inscrito dentro de la oferta global del sistema educativo. Por otra parte, el modelo que proponemos no es sino un reflejo más del proceso de estudio y acumulo de experiencia y experiencias de un número significativo de personas del entorno de la Educación Física escolar y afines, un proceso que arroja sus frutos directamente de la práctica diaria con alumnos y alumnas, información de primerísima mano, sobradamente contrastada, cuyos elementos fundamentales han pasado por el tamiz de la experiencia directa.

2 REVISIÓN DE ANTECEDENTES

Hemos puesto especial interés en los modelos propuestos por Olivera, A. (1995) y Funollet, F. (1995), ambos aparecidos en la revista APUNTS (nº 41), como referentes de primer orden dada la calidad de sendos trabajos.

Ambos modelos están referidos al marco genérico de las *Actividades de Aventura en la Naturaleza*, (AFAN) con lo que contienen elementos que evidentemente escapan a nuestra propuesta pero que también contemplan otros comunes a ésta.

La propuesta de Olivera, fundamentada en un marco conceptual donde predomina sobre cualquier otro el término *deportes*, y planteada en lo referente a los campos que definen su ámbito social (prácticas y practicantes) nos ofrece una exhaustiva ordenación de estas prácticas estructurada en varios grupos de criterios como son el entorno físico, el entorno personal, las actividades, la valoración ético-ambiental o el entorno social. A partir de aquí, el autor vértebra su trabajo en forma de cascada desde un eje inicial que define los entornos físicos como primera estructura ordenadora y a la vez diferenciadora, siendo las restantes comunes o universales. Es, como hemos mencionado, un trabajo exhaustivo y minucioso, complementado además por una serie de mapas que relacionan aspectos que aparecen en la presentación o mapa general que ofrecen, si cabe, una mayor concreción.

Por otra parte, el trabajo de Funollet, tiene un carácter ligeramente más genérico mas no por ello menos interesante. Después de ofrecernos una reflexión sobre el marco conceptual de estas prácticas donde realiza una acertada defensa de los términos *deportes* y *actividades deportivas*, en sustitución de *actividades físicas* y, así mismo el de *medio natural*, por el de *naturaleza*, nos presenta un sistema de ordenación estructurado en dos grandes referentes:

- Los factores que determinan la actividad.

- Los factores que condicionan la actividad.

Son los primeros los que el autor utiliza para desarrollar su propuesta, distinguiendo a su vez dos tipos de determinantes:

- Determinantes de la actividad deportiva en el medio natural
- Determinantes didácticos de la actividad deportiva en el medio natural.

La representación en el primer caso es de tipo reticular donde estos determinantes configuran espacios donde se relacionan las diferentes prácticas, permitiendo al lector una fácil visualización y comprensión de las relaciones e interacciones expuestas.

En el caso de los determinantes didácticos nos presenta una estructura que recuerda ejes de coordenadas donde el desglose de estos determinantes extrae las diferentes características de una muestra de prácticas.

Son, en definitiva, dos propuestas de gran calidad que no podemos dejar de recomendar, pues pueden servir de puerta de entrada a un mundo que, como hemos mencionado en la introducción, a veces se nos presenta intrincado.

3 ENTORNO CONCEPTUAL

En nuestra propuesta el problema de los conceptos tiende a simplificarse por la especificidad que se desprende del marco escolar. Podemos hablar de estas prácticas como *propuestas* si nos dirigimos a la praxis, como *contenidos* si lo hacemos hacia el devenir del currículum del área o como *actividades* si ampliamos el marco didáctico hasta las actividades extraescolares o paraescolares¹.

Las dimensiones citadas pueden evidentemente superponerse, (y de hecho lo hacen) en la realidad de la dinámica escolar, aunque podemos establecer una predilección por el término *contenido* en un intento de fijar un estándar que permita al lector una identificación rápida que haga más operativa la consulta o revisión de sus conocimientos en lo referente a este artículo. Por otra parte, este término es quizás el que semánticamente ofrece mayor aproximación al entorno didáctico actual. Específicamente acudimos a este término refiriéndonos *al conjunto de propuestas prácticas o de otra índole que, dentro de la estructura de un currículum de área, se asocian en torno a un modelo más o menos estandarizado derivado de las prácticas originales en el medio natural, capaz de producir aprendizajes, vivencias y sensaciones dentro del recinto escolar o en su entorno más o menos cercano.*

Estamos pues concentrándonos en propuestas que lanzamos desde el área de Educación Física, estas propuestas se ordenan en torno a sesiones y unidades didácticas específicas, en torno a los programas de actividades extraescolares, en torno a celebraciones pedagógicas, etc. (Fig. 1)

¹ Actividades no pertenecientes a la programación de área como los encuentros o intercambios escolares, celebraciones pedagógicas, etc.

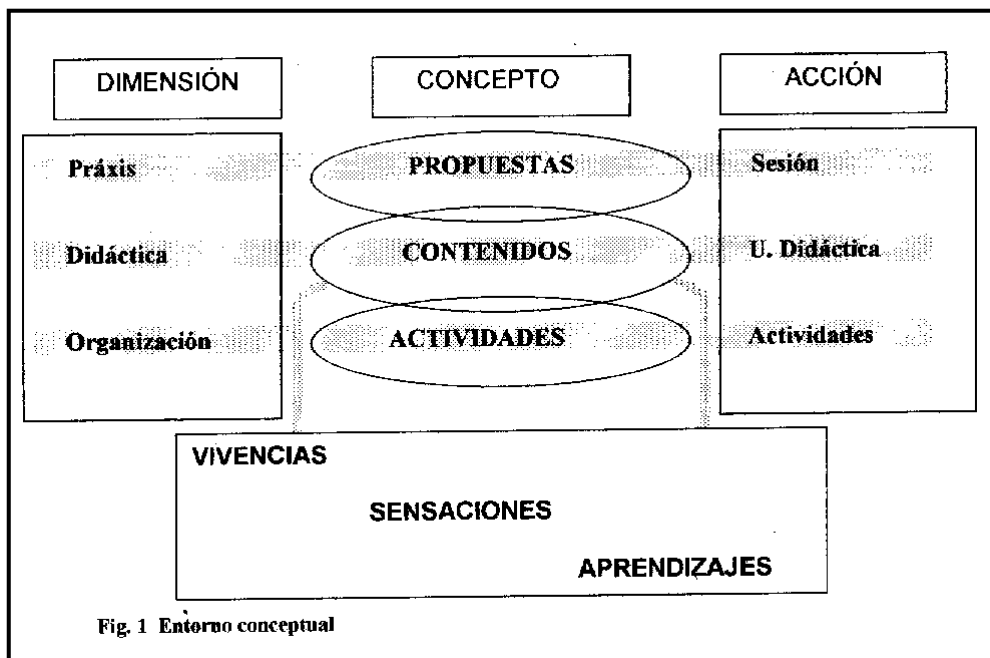


Fig. 1 Entorno conceptual

4 LOS ESPACIOS DE ACCIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE AVENTURA EN EL CENTRO DESDE UNA PERSPECTIVA TAXONÓMICA.

En este trabajo presentamos una de las grandes áreas que componen la propuesta general en cuanto al diseño de una taxonomía general de las AFIN en el entorno del centro educativo. En ese diseño la hemos denominado genéricamente *Área de Infraestructura* al incluir elementos como el material en el conjunto de referentes principales. Se relacionan aquí aquellos elementos determinados por las condiciones del entorno donde los diferentes contenidos pueden llevarse a cabo. Uno de los retos principales derivados de la práctica, es la optimización de espacios y materiales. Esto realza el carácter novedoso de estas propuestas. En la actualidad se está avanzando considerablemente en estos aspectos.

La colonización de espacios clandestinos o las nuevas concepciones en torno al material son algunos de los caminos que más apetece recorrer puesto que, atendiendo a la reflexión de Wallig y Berg (1983) citados por Viciano, J. (1999), la innovación se identifica con la modificación de maneras de trabajar en respuesta a cambios de los alumnos, al modo diferente de organizar el trabajo escolar. En la línea de estos autores, este proceso de reforma se dirige principalmente al marco de las actividades por delante de los métodos de trabajo escolar.

Por su parte Blández, J. (1995) defiende la idea de que los espacios y materiales pueden llegar a generar las propias tareas en referencia a lo que Denis, D. (1980) denomina *Pedagogía del Ambiente*.

Centrándonos más específicamente en los espacios de acción y sus características, hemos construido un mapa² en el que se encuentran articulados en diversos niveles de concreción los diferentes aspectos que relacionan los contenidos con sus espacios de desarrollo. Evidentemente, cada centro escolar dispone de una fisonomía espacial diferente, circunstancia ésta que podría restar validez a nuestro intento taxonómico. Creemos que esto no es así puesto que, coincidiendo con Gómez, V. (1996), esta diversidad enriquece y amplía la oferta de contenidos.

En este mapa, distinguimos cuatro grandes referentes:

- **El centro:** este referente se desdobra en aspectos como espacios cerrados, abiertos y mixtos, englobando la totalidad de la geografía del centro escolar. Aquí se refieren tanto espacios propios del área de Educación Física, como espacios genéricos del centro, prestando especial atención a lo que hemos denominado espacios clandestinos, auténtico reto en el diseño de nuevas propuestas. Huecos de escaleras, trasteros, almacenes, tejados, etc, suponen nuevos campos para la innovación.
- **El entorno cercano:** tanto urbano como periurbano, son especialmente interesantes los usos como espacios de aventura de naves, polígonos industriales, etc.
- **El entorno lejano:** relacionado con la periferia urbana e incluso áreas rurales no excesivamente distantes. Este entorno es ya puramente natural aunque ruralizado y está relacionado con prácticas organizadas como campamentos, rutas, etc.
- **La altura:** este referente introduce un matiz diferente en cuanto que no está referido al tipo físico de espacio sino a una de sus principales características que es además una de las que más determina la práctica y el carácter de las actividades de aventura. Desde los espacios subterráneos donde se pueden reproducir sensaciones de espeleología en los centros hasta el salto de las vigas de un polideportivo agarrados por unas gomas al arnés (goming), la verticalidad en las acciones es uno de los aspectos más importantes de estas prácticas.

5 USO E INTERPRETACIÓN DEL CUADRO GENERAL.

Tal y como hemos expuesto anteriormente, el modelo que presentamos, se articula en una gradación desde elementos generales hasta otros de mayor concreción en un intento de ofrecer el máximo de información en cuanto a las características que pueden componer el aspecto pedagógico de un contenido o propuesta determinados. Se ha construido además un cuadrante³ donde se explicita en clave el nivel de carácter que cada contenido posee en función de cada aspecto concreto.

² Ver anexo

³ Ver anexo

Con el ánimo de facilitar la comprensión y utilización del modelo, ofrecemos a continuación un esquema de uso⁴ y seguidamente un supuesto de tratamiento de un contenido determinado a través del modelo taxonómico.

6 BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, V.M. (1992) *Las actividades en la naturaleza y la Educación Física*. Estudios monográficos sobre las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Cádiz. COPLEF de Andalucía.
- Blández, J. (1995) *La utilización del material y del espacio en Educación Física. Propuestas y recursos didácticos*. Zaragoza. INDE.
- Denis, D. (1980) *El cuerpo enseñado*. Barcelona. Paidós.
- Gómez, V. (1996) *Adaptación de los espacios escolares para los juegos y actividades de aventura*. I Jornadas sobre dinamización deportiva en el centro escolar. Córdoba. I.A.D.
- Funollet, F. “*Propuesta de clasificación taxonómica de las actividades deportivas en el medio natural*”. APUNTS nº 41., pp. 124-129.
- Olivera, J., Olivera, A. (1995) “*Propuesta de una clasificación taxonómica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. Marco conceptual y análisis de los criterios elegidos*”. APUNTS nº 41. Pp 108-123.
- Viciano, J. (1999) “La innovación y las experiencias en el aula. Un medio para la profesionalización docente en Educación Física. Conexión entre la formación inicial y permanente”. *Investigaciones en la práctica de la enseñanza de la Educación Física*. Granada. Universidad de Granada.

⁴ Id.